

de la persona humana respecto de Dios» —no puede ser objeto de renuncia, de transacción ni de deliberación o votación alguna, por lo que ninguna voluntad, aunque sea mayoritaria, puede incidir válidamente sobre ella ni ningún consentimiento, aunque sea universal, puede modificarla (*Costituzione e costituente, cit.*, p. 225 y s.).

Podemos concluir afirmando que la libertad cristianamente entendida, como precedentemente lo hemos hecho, es la base terrenal y el elemento principal sobre el que debe asentarse la nueva cristiandad; ella es meta o ideal, de acuerdo a la dignidad del hombre, pero es además método de vida y camino seguro para que los fines temporales y sobrenaturales del hombre puedan cumplirse, con la ayuda de Dios, en toda su integridad. La tremenda crisis que nos aflige no podrá resolverse si no prestan su colaboración todas las fuerzas espirituales del mundo, el catolicismo en primer lugar por su elevado concepto del hombre y su sana concepción de la libertad y de la autoridad.

viola la libertad social. Y desde que toda restricción inútil es injusta, según este criterio, y es justa la exención de restricción inútil, la libertad es justicia y la justicia, libertad. El objeto del gobierno es, en consecuencia, dentro de este sistema de ideas, la felicidad humana, la justicia y la libertad, que se identifican en el proceso conceptual expuesto. Pero la utilidad, a nuestro juicio, no puede ser el criterio único o exclusivo de la bondad o justicia del derecho. S. S. Pío XI condenó en *Mit Brennender Sorge* la proposición nazi: «Derecho es lo que es útil a la Nación». Esto sería cierto solamente si agregáramos a la proposición condenada: «... y está conforme con la ley natural».

## LOS ELEATAS

## PARMÉNIDES, ZENÓN Y MELISO\*

*Presentamos la traducción al castellano, hecha directamente del griego, de los Fragmentos conocidos hasta ahora de los tres filósofos eleatas PARMÉNIDES, ZENÓN DE ELEA y MELISO.*

*La traducción de los textos de Parménides y Meliso ha sido hecha por E. Ignacio Granero.*

*La de los fragmentos y referencias de Zenón es nuestra.*

*Los tres textos los hemos comprobado cuidadosamente con el original, utilizando la edición de H. Diels, y teniendo a la vista las demás ediciones y traducciones autorizadas que citamos en la bibliografía.*

*Asimismo hemos creído conveniente precisar con NOTAS los pasajes oscuros o de especial importancia de los tres autores.*

ISMAEL QUILES, S. I.

\* Por razones de espacio, nos vemos obligados a publicar en este número solamente los textos de Parménides, reservando a Zenón y Meliso para el número siguiente.

## BIBLIOGRAFIA

- DIELS, HERMANN. - *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Wiedmannsche, Berlin, 3 t., 4.<sup>a</sup> edición.
- H. RITTER y L. PRELLER. - *Historia Philosophiae graecae*. Perthes, Gotha, 1913. 9.<sup>a</sup> edición a cargo de E. Wellmann.
- MULLACHIUS, FR. G. A. - *Fragmenta Philosophorum Graecorum*, 3 t., Didot, París, 1875-81. (Lo referente a Xenófanes se halla en el t. I, pp. 99 y sgs. De

Xenophane; pp. 101 y sgt. los fragmentos; y el libro «De Melisso, Xenophane et Gorgia» con una buena introducción y notas, pero sin traducción latina, págs. 277-89).

CAPELLE, WILHELM. - *Die Vorsokratiker*. Die Fragmente und Quellenberichte übersetzt und eingeleitet. Kröner 1936.

UEBERWEG, FRIEDRICH. - *Grundriss der Geschichte der Philosophie. I. Die Philosophie des Altertums*. Zwölfte Auflage (herausgegeben von Dr. K. Prechter). Berlin, 1926.

WINDELBAND, W. - *Geschichte d. abendländ. Philosophie in Altertum*, 4 Aufl. Bearb. v. A. Goedechemeyer, München, 1923.

KAFKA, G. - *Die Vorsokratiker*. Geschichte der Philosophie: B. G. Reinhardt, München, 1921.

BURNET, JOHN. - *L'Aurore de la Philosophie Grècque*. Trad. de Aug. Reymond, Payot, París, 1919.

GOMPERZ, TH. - *Les penseurs de la Grèce*. Histoire de la Philosophie Antique, I. Trad. de A. Reymond. Payot, París, 1928.

SCHAAF, H. S. I. - *Institutiones historiae philosophiae graecae. I, Phil. Antese-cratice*. Romae, 1912.

ZELLER, ED. - *Geschichte der griechischen Philosophie*. I. 5.<sup>a</sup> ed. (Utilizamos las frecuentes citas que de él hace Schaaf).

GLI ELEATI. - *Frammenti e testimonianze*. (Introduzione e traduzione di María Cardini). Carabba, Lanciano.

Con frecuencia citamos las obras de esta bibliografía por los nombres o iniciales de los autores.

## P A R M É N I D E S DE LA NATURALEZA

### F r a g m e n t o s

1. [1-30. 33-38. *Sext.* VII, 111 sgg. 28-32 *Simpl.* coel. 557, 20]. Las yeguas que me conducen me trasportaban hasta donde mi espíritu desea, puesto que andando me llevaban al célebre camino de la divinidad, que lleva al hombre sabio a todas las ciudades<sup>1</sup>. Por allí era transportado; por allí me conducían las

<sup>1</sup> Mullach y Ritter: ἡ κατὰ πάντ' αὐτῆ φέρει: ella misma (la senda) lo conduce por todas partes, por todas las cosas.

G. Herman (citado por Ritter): πάντ' αὐτῆ, ella sola conduce a cualquier hombre sabio.

En cambio Diels en lugar de αὐτῆ, ella misma, trae ἄσθη ciudades: lo conduce por todas las ciudades.

inteligentes yeguas que arrastran el carro; y niñas mostraban el camino.

Y el eje giraba en la maza de la rueda, rodeado de pelusa a la que quemaba (pues por ambos lados estaba contenido por los discos rotantes), cuando las vírgenes Eliádes, abandonadas las mansiones de la noche, se apresuraban a salir hacia la luz, luego de haber quitado con las manos el velo de sus cabezas.

Allí están las puertas que *cierran* los caminos de la noche y del día, a las que ciñen, por la parte superior, un marco, y por la inferior, un dintel de piedra; y éstas (puertas), etéreas, están llenas de grandes valvas, cuyas *llaves* posee Díké, la justiciera poderosa.

Las vírgenes, hablándole con palabras suaves, la persuadieron prudentemente a que al momento les quitase de las puertas la barra y las cerraduras; y éstas, girando, produjeron una gran abertura de las hojas, volviendo los ejes de bronce dentro de los goznes, reforzados con clavos y puntas. Desde allí, derecho por el camino público, las niñas guiaban el carro y caballos.

Y la diosa me recibió benigna, tomome la diestra con su mano, y así me habló, diciéndome: ¡oh joven compañero de aurigas inmortales, que conducido por las yeguas has llegado a nosotros: salve! No ciertamente un destino adverso te ha inducido a seguir este camino (el cual está lejos de la senda trillada por los hombres), sino el Derecho y la Justicia. Es empero necesario que tú lo sepas todo, así el corazón incólume de la Verdad perfectamente redonda, como las opiniones de los hombres, las cuales no son dignas de fe. Mas también has de aprender esto: de qué manera has de juzgar las cosas aparentes, considerándolo todo profundamente<sup>2</sup>.

Pero tú, de este camino de indagación, ten apartada la mente, y a lo largo de esta senda, la costumbre de múltiples experiencias no te induzca a soltar tu ojo inconsiderado, ni tu oído lleno de rumores, ni tu lengua; sino quiete la razón en la con-

<sup>2</sup> Pasaje dudoso. Seguimos a Diels y Ritter como Capelle.

La persuasión ya obtenida de la verdad será todavía fortalecida por esto: que se prueban profundamente las sentencias de los hombres, y se las conoce como erróneas.

trovertida indagación que te he aconsejado. Así que sólo te falta tener ánimo para emprender el camino...

2. [*Clem. Strom.* S. 15 (II, 335, 25 Stahl.)].

Observa cómo las cosas lejanas están firmemente presentes a la mente: pues (ésta) no separará al ser de su conexión con el ser, ni disipado completamente por el orbe, ni congregado.

3. [*Procl. in Parm.* I, p. 708, 16].

Donde quiera que empiezo el fundamento de mi exposición, el ser es y permanece siempre inmóvil; pues sobre él volveré siempre<sup>3</sup>.

4. [(*Procl. in Tim.*, t. I, 345, 18 Diels) *Simpl. Phys.* 116, 25].

Y he aquí que yo te diré (tú, empero, recibe la palabra que escuches) qué caminos de inquisición son los únicos excogitables: uno [enseña] que el ser es, y que no puede no ser; es la senda de la Persuasión (porque acompaña a la Verdad); el otro, que el ser no es, y que necesariamente no es; este camino, te lo advierto, es enteramente impersuasible, porque no puedes conocer al no ser (pues no es posible)<sup>4</sup>, ni enunciarlo con palabras.

5. [*Clem. Strom.*, VI, 23].

...pues el pensar se identifica con el ser<sup>5</sup> (porque el mismo pensar pertenece también al ser) porque lo mismo es pensar (algo) y ser (= y que ese algo pertenezca al ser = «solamente»).

6. [*Simpl. Phys.* 117, 2].

Es necesario decir y pensar que el ser es: porque existe el ser pues existe su existencia, pero la nada no existe<sup>6</sup>. Estas

<sup>3</sup> Alusiones contra Heráclito, según Diels: el frag. 2 contra el 12 B, 91, de Heráclito; el frag. 3 contra el 12 B, 103, del mismo. El «ser» es para P. continuo, externo y homogéneo; por lo tanto *único*.

<sup>4</sup> En Mullach, ἐφικτόν, siguiendo a Proclo «lo que es lícito (o posible) conseguir», en lugar del ἀνοστόν, «fácil, que puede realizarse» de Diels, en ambos precedido de negación. El sentido es el mismo: es imposible concebir al no-ser en cuanto es tal. Así también lo explica Cardini.

<sup>5</sup> «Porque es posible que él exista, pero que la nada exista, no».

<sup>6</sup> Diels, p. 153 y Cardini, p. 92, «porque su existencia es posible».

cosas te persuado que las tengas presentes. Porque yo te aparto de esta primera senda de indagación; pero también de aquella que los mortales que nada saben fingen, dado que son bifrontes: pues la perplejidad rige en su espíritu a la mente oscilante: y son conducidos mudos y ciegos, obtusos, gente idiota, para los que ser y no ser es lo mismo y no es lo mismo, y el camino de cada cosa es una ida y vuelta<sup>7</sup>.

7. [*Plato. Soph.* 237 A. *Arist. Metaph.* N. 2. 1089 a 2].

Pues nunca esto obliga<sup>8</sup> al no ser a que sea; pero tú, de este camino de indagación, ten apartada tu mente.

8. [1 a, *Simpl. Phys.* 144, 29. 1 b, 53-59... 179, 31. 1 c, 59-61, 38, 28].

Ya sólo queda, para exponer, un camino: que el ser existe: sobre esto hay muchísimas señales, a saber, que siendo increado es también incorruptible, e indiviso y unigénito e inquebrantable y sin fin: ni en un tiempo existía ni existirá, porque ahora existe enteramente todo, uno, indiviso; por lo tanto, ¿qué origen se le encontrará? ¿Cómo y de dónde tomó incremento?...<sup>9</sup>. Ni permitiré que digas o pienses que del no ser: pues no es posible decir y pensar cómo puede no ser. Y si fuera originario de la

<sup>7</sup> «Este fragmento... es de importancia fundamental para la historia, en especial para la cronología de la filosofía presocrática». (Capelle: p. 165, nota 2). En el primer camino ve Burnet con derecho una alusión contra los Pitagóricos; en el segundo son muchos los que ven un reflejo de la dura polémica contra Heráclito: J. Bernays (*Rhein. Mus.* VII, 115), Diels (*Parm.* 70), Kranz (*S.B.A.* 1916, 1174). Sin embargo, la autoridad de Zeller (I, b 5, 739) está por lo contrario, pues según él el libro de Heráclito no se escribió antes del 478, y el de Parménides es del mismo tiempo, o anterior al de Heráclito. La opinión más general puede expresarse con Kranz («Heráclito cita y combate a Pitágoras, Xenófanes a Hecateo, no a Parménides; éste a su vez cita y combate a Heráclito» y este hecho es «la piedra angular de la Historia de los Presocráticos» (Citado por Cap., *l. c.*).

<sup>8</sup> Mullach tiene δαῖς y lo traduce «didiceris» dando este sentido a la frase: «pues nunca habrás llegado a aprender esto: existe lo que no existe». En el texto de Diels se lee δαμῆ, lo que ocasiona la traducción que damos con el mismo Diels y Cardini.

<sup>9</sup> Esta laguna debe llenarse así: no puede tener origen del ser, pues entonces ya hubiera existido antes otro ser (*Diels*, B, 8, nota 4, p. 155).

nada ¿qué necesidad lo habría obligado a existir antes o después? Por lo tanto es necesario o que absolutamente haya existido siempre, o que no exista.

[El ser ingenerable e incorruptible].

Ni nunca fuerza alguna persuasiva persuadirá que del no-ser nazca otra cosa distinta de él: por esto la Justicia ni el nacer ni el morir ha dejado libres, soltándoles las cadenas, sino que los retiene. Y la cuestión acerca de estas cosas consiste en esto: es o no es. Está pues resuelto, como cosa necesaria, que uno de los caminos es impensable e inexpresable (pues no es el camino verdadero) y que el otro existe y es verdadero. Mas ¿y después cómo podría el ser comenzar o existir?, ¿y cómo habría nacido? Porque si ha nacido, no existe, ni nunca existirá, si alguna vez ha nacido<sup>10</sup>. Así el origen se *extingue*, y la muerte es increíble.

Ni (el ser) es divisible, porque todo es igual: ni alguna parte tiene más fuerte, que le impida ser continuo, ni alguna más débil; sino que enteramente está lleno de ser, por lo cual es enteramente continuo, pues el ser se yuxtapone al ser.

Por lo demás, inmóvil en los límites *sumos* de fuertes ataduras, existe sin principio ni fin, porque nacimiento y muerte fueron rechazados lejos, adonde los arrojó la Verdad cierta.

Y él mismo, permaneciendo en sí mismo, reposa en sí, y así allí permanece estable; pues la poderosa Necesidad lo retiene en las ataduras del límite, que a su alrededor lo aprisionan: por eso no es admisible que el ser carezca de límites, pues es tal que no carezca de nada; que si no fuese limitado carecería de todo<sup>11</sup>.

Y lo mismo es el pensar y aquello por cuya causa existe el pensamiento<sup>12</sup>. Porque fuera del ente, en el cual está expre-

<sup>10</sup> Cardini traduce: «Poiché se una volta è nato, non è; e neppure sarebbe, se dovesse nascere una volta».

<sup>11</sup> La limitación de que aquí habla P. es espacial. La infinitud de que habló antes es temporal.

<sup>12</sup> Para esta interpretación aducimos la autoridad de Mullach. ¿Difiere ésta de la que dan Diels y Cardini: el pensamiento y el término del pensamiento se identifican? «Idem est cogitatio atque illud cuius causa est cogitatio», dice Mullach. Ahora bien, al decir «cuius causa»: «Aquello por causa del cual existe», no creemos quiera expresar Mullach la causa que eficientemente produce el pensamiento, que es el entendimiento, pues esta interpretación parece

sado, no encontrarás el pensar<sup>13</sup>: pues nada es o será fuera del ser, pues el Hado lo ha obligado a permanecer todo inmóvil; porque todo es sólo nombre cuanto han imaginado los mortales, persuadidos de que eran cosas reales: comenzar a existir y perecer, ser y no ser, cambiar de lugar y mudar de color luminoso.

Y porque hay un límite extremo (en que termina el ser), éste está limitado por todas partes, semejante a la masa de una esfera perfectamente redonda, teniendo la misma constitución desde el centro, hacia todas partes, porque es necesario que, ni aquí ni allá, exista parte alguna más densa o más tenue.

Pues nada puede existir que le impida ser uno homogéneo, ni nada existe que sea ya más, ya menos, que el ser, porque es completamente seguro<sup>14</sup>. Y lo que es equidistante de todas partes, toca igualmente los límites.

En esto yo te dejo mi palabra veraz y mi pensamiento sobre la verdad. Aprende ahora las opiniones humanas escuchando el ornato falaz de mis palabras.

ajena al pensamiento parmenidiano. Tampoco nos parece probable que interprete una como causa final que da el sentido latino de «cuius causa», como si el pensamiento o concepto existiese para un término u objeto que él mismo se está construyendo en el campo ideal, sin ningún fundamento en la realidad de las cosas, opinión que más podría atribuirse a Hegel que a Parménides. ¿Se refiere, pues, a la causa formal del pensamiento? Pensamos que no. Destruirían ese sentido las palabras siguientes: «neque enim seorsum ab ente, in quo enuntiatum est, reperies cogitare»; y los versos que siguen, los que traducidos por Mullach proyectan la mentalidad idealista de Parménides. Que la idea y su causa formal se identifiquen, es una de las bases de la más genuina doctrina escolástica. No queda por lo tanto otra interpretación que ésta: los objetos reales no son ocasión del pensamiento: son su causa. Con éstos, según Parménides, se identifica la idea. Con los objetos, es decir, con el ser. Y el idealismo de Parménides adquiere aquí su expresión característica: asimilación del pensamiento a la realidad. Esto es lo que interpretan Diels y Cardini: identificación de la idea con su término, término no mental, sino real.

<sup>13</sup> El idealismo atribuido a Parménides reviste aquí un matiz especial: si el ser es idea, no lo es por asimilación de la realidad al pensamiento (idealismo hegeliano), sino por asimilación (= identificación) del pensamiento a la realidad: Hegel dice: no existe más realidad que el pensamiento. Parménides: no existe más pensamiento que la realidad; esto es: sólo la realidad (= el ser) es objeto del pensamiento.

<sup>14</sup> ἄσυχλον = que está en lugar sagrado; acogido al lugar de asilo.

Porque establecieron los hombres en sus opiniones reconocer dos formas pues [piensan] que no se debe poner una sola [(llamar así)]<sup>15</sup> (en lo cual erraron): [ambas formas] contrarias son tenidas como cuerpos, y dándose las características que las disciernen entre sí: como el fuego etéreo de la llama, que es plácido y muy tenue, leve, igual, en todas sus partes, a sí mismo; diverso de lo demás; por lo demás, a esto es contraria la tiniebla, oscura, cuerpo denso y espeso. Yo te muestro este orden cósmico completamente como se presenta, para que nunca opinión alguna de los mortales te arrastre.

9. [Simpl. Phys. 180, 8]

Pero ya que todo ha sido llamado luz y tiniebla, y ya que estos nombres fueron puestos según sus virtualidades a esto o aquello, así todo está lleno de luz y de tiniebla oscura, ambas equivalentes, porque ninguna está sobre la otra<sup>16</sup>.

10. [Clem. Strom. V, 138; II, 419, 12 St.].

Aprenderás la naturaleza etérea, y todas las señales que hay en el éter, y los efectos perniciosos de la límpida lámpara del sol brillante, y de dónde todo se ha producido; conocerás también el obrar (el curso) vagabundo y la naturaleza de la redon-

<sup>15</sup> Así Diels, Ritter, Cappelle y Mullach.

Cardini en cambio: «una de las cuales no debería haber llevado este nombre». La traducción que damos nos parece más conforme al texto griego (p. 96), y al pensamiento de P. Este pasaje, algo oscuro, porque parecería truncar la unidad rígida del ser de P., lo comenta así Simplicio (Phys. 146, 26 D). «Hasta aquí habló P. del «ser uno». Después de esto, lo restante trata de las opiniones, suponiendo en ellas otros principios, los cuales recuerda Aristóteles en lo que sigue diciendo (I, 5, 188a, 20). «P. pone como principio el calor y el frío, y a éstos los llama fuego y tierra». El mismo Aristóteles interpreta este doble principio en otro pasaje diciendo (I, 5, 986 b, 31): «de éstos uno, el calor, lo pone como el ser; el otro, el frío, como el no ser». Nótese, sin embargo, que aquí P. refiere las opiniones de los demás.

<sup>16</sup> «Ninguna tiene nada común con la otra». Las llama iguales, a lo que parece, porque están igualmente separadas (Ritter P., p. 98). También en este párrafo *la luz es el ser* (ἔόν), *las tinieblas son el no-ser* (μὴ ἔόν) (Diels, Vors., p. 160, n. 2).

da luna<sup>17</sup> y sabrás asimismo de dónde nace el cielo circundante<sup>18</sup> y cómo guiándolo la Necesidad lo ha obligado a mantener los límites de los astros.

11. [Simpl. cael. 559, 20].

[Diré] cómo la tierra y el sol y la luna y el éter comúnmente difundido, y la celeste vía láctea, y el extremo Olimpo y la cálida potencia de los astros hayan comenzado a existir.

12. [Simpl. Phys. 39, 12].

Las [coronas] más estrechas estaban llenas de fuego puro; las que sucedían de tiniebla; pero entremedio había una parte de fuego; en medio de todo está la diosa que todo lo gobierna; ella pues preside absolutamente el parto difícil y la cópula, mandando la hembra a unirse con el macho, y al macho a su vez a unirse con la hembra.

13. [Arist. Metaph. A 4, p. 984 a 23].

De todos los dioses, [la diosa] creó el primero al Amor.

14. [Plut. Colot. 15, p. 1116 A].

La [luna] nocturna luciente en torno a la tierra, tomada una luz extraña...

15. [Plut. de fac. lun., 16, 6, p. 929 A].

[la luna] mirando siempre hacia la luz del sol.

16. [Arist. Metaph. 5, 1009 b, 21].

Pues según qué mezcla tiene de miembros variadamente falaces<sup>19</sup>, tal el entendimiento se manifiesta<sup>20</sup> a los hombres;

<sup>17</sup> Que la luna no tiene luz propia, lo dice en D. frag. 14: «La [luna] nocturna, luciente en torno a la tierra, tomada una luz extraña». Y en el frag. 1: «[La luna] mirando siempre hacia la luz del sol».

<sup>18</sup> El cielo se componía de coronas en esta forma: «Las coronas más estrechas estaban llenas de fuego puro; las que sucedían, de tinieblas; pero entre medio había una parte de fuego; en medio está la diosa que todo lo gobierna» (Diels, Vors. F. 12).

<sup>19</sup> En Diels léese πολυπλάγκτων, que traducimos nosotros. Mullach trae πολυκάμπτων: varie flexorum.

<sup>20</sup> Diels παρίσταται, se manifiesta; Mullach παρῆσθηεν, inest, existe en (los hombres).

pues siempre es el mismo el principio que piensa, en todos y cada uno de los hombres: la naturaleza de los miembros; pues lo preponderante es el pensamiento.

17. [*Galen.*, in Epid. VI, 48; XVII A 1002 K].

A la diestra los jóvenes, a la siniestra las niñas.

18. *Cael. Aurelianus* Morb. chron. IV, 9, p. 116 Sichard.

Cuando la mujer y el varón juntos mezclan los gérmenes venéreos, una fuerza informándolos en las venas con las sangres diversas y guardando la proporción, modela los cuerpos proporcionados; pues si, mezcladas las sangres, pugnasen las fuerzas y no obrasen como una sola en la mezcla del cuerpo, atormentarán crueles al naciente sexo con doble semen.

19. [*Simpl. cael.* 558, 8].

Así pues, según la opinión, nacieron estas cosas, y ahora existe, y desde ahora en lo sucesivo crecerán y terminarán; y a cada una de ellas los hombres pusieron un nombre distintivo.

## ACTUALIDADES

### ELOINO NACAR FUSTER

Con dolorosa sorpresa nos enteramos del fallecimiento del M. I. S. D. ELOINO NACAR FUSTER, a quien tanta celebridad ha dado estos últimos años su preciosa traducción de la Biblia.

Copiamos de *Estudios Bíblicos* (Abril-Junio 1948, págs. 226-228) la siguiente nota necrológica:

El día 10 del pasado mes de mayo pasó a mejor vida en Madrid D. Eloíno Nacar Fuster.

El Sr. Nacar se destacó por sus grandes talentos durante su carrera, que hizo en el Seminario diocesano de Salamanca. Por esto no es de maravillar que el P. Cámara, que había concebido el proyecto grandioso de un Colegio de Estudios Superiores en Salamanca, pusiera los ojos en el joven sacerdote, el cual fué enviado a Roma con otros varios, para prepararse en estudios bíblicos y egiptológicos con miras a la enseñanza en el futuro Colegio de Calatrava.

En este Colegio enseñó D. Eloíno hasta su extinción Teología, Hebreo y Sagrada Escritura. El P. Cámara, que había concebido grandes esperanzas en el joven profesor, le encargó la composición de una Gramática hebrea, que quedó a medio imprimir a causa de la muerte del Prelado, el cual costeaba la edición.

Treinta y tantos años más tarde, cuando ya podía creerse que de aquellos estudios hebraicos solamente quedaría en D. Eloíno un vago recuerdo, los reanudó con bases más amplias, rehizo y terminó su Gramática, que hoy está en poder del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para su publicación.

Por el año 1908, tras reñidas oposiciones, ganó la lectoralía de Salamanca, tomando a su cargo la clase de Sagrada Escritura, en el Seminario Pontificio de esta ciudad, del que fué algún tiempo Vicecanciller.

En 1924 pasó a la diócesis de Tenerife, en compañía del nuevo Obispo, Fray Albino Menéndez Reigada, O. P., de quien fué fiel y poderoso auxiliar durante los tres primeros años de su episcopado.

Cuando en 1923 se celebró en Salamanca el Congreso de las Ciencias, con una sección de Teología, descolló grandemente el talento de D. Eloíno, y fué elegido Presidente de la Asociación AFEBE, entonces fundada con el propósito de publicar una traducción de la Biblia, basada en los textos originales y anotada